

PROFESOR RODOLFO SENET

Una nueva y enorme pérdida experimentó la docencia universitaria argentina con la muerte del profesor Rodolfo Senet, psicólogo de renombre en los círculos americanos y extranjeros, fallecido en Buenos Aires el 15 de octubre de 1938. Fué don Rodolfo Senet un laborioso investigador y brillante expositor y su obra queda señalando uno de los momentos más fecundos del pensamiento argentino en materia psicológica.

Amigo y colaborador de Mercante, el profesor Senet formó parte del cuerpo de profesores con que se inauguró la Sección de Pedagogía en 1906. Desempeñó las cátedras de Antropología pedagógica y de Psicología anormal hasta su jubilación en 1921. Su fe científica, su talento de expositor y su saber hicieron de él un catedrático de excepción que dejó nutridas enseñanzas y orientaciones bien definidas. Pero su labor se prolongó en esferas más vastas habiendo dejado en obras de texto para la enseñanza media otro aporte valioso a la educación pública.

En conocimiento de su muerte, el Decano decretó los honores del caso y habló en nombre de nuestra Facultad en el momento de la inhumación de sus restos. Designado para el mismo efecto por la Universidad Nacional de La Plata, el doctor Calcagno pronunció entonces el siguiente discurso:

Señores:

Con su claro talento, hecho de inteligencia vigorosa y de laboriosidad ejemplar, don Rodolfo Senet estaba en la primera fila de los educadores de América.

Dentro de la homogeneidad del grupo brillante de maestros argentinos que la muerte ha desbaratado en corto tiempo, virtudes singulares y méritos propios caracterizaban a cada uno de los educadores a quienes había reunido una vocación coincidente, un afán idéntico por la cultura, igual ansia de perfección y el mismo amor por sus semejantes. Se unieron, completándose mutuamente, y realizaron en la Universidad de

La Plata una obra de enorme significación para la enseñanza pública, cuya trascendencia todos apreciamos aún sin la perspectiva de la distancia y del tiempo. Después de Carbó, figura consular que nadie olvida, cayó Legarra, el maestro filántropo; luego, Mercante, el amado y admirado jefe del grupo; y, en seguida, en sucesión que causa espanto, los tres virtuosos maestros Herrera, Victoria y Ferreira. Todavía no se ha mitigado nuestro estupor y desconsuelo por la muerte de Guaglianone, el eminente humanista, cuando súbitamente cae Senet.

Senet, a quien tanto admirábamos por su sabiduría y tanto queríamos por su gran corazón; él, que fué, para cada uno de sus discípulos, un amigo afectuoso y cordial, un compañero de estudios, una ancha sonrisa indulgente y comprensiva, franca y espiritual.

Hablo en este instante solemne en representación de la Universidad de La Plata y de su Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, que Senet prestigió con su labor científica y docente, junto a aquellos ilustres colegas y a otros sabios profesores; pero no puedo dejar de hacerlo como discípulo suyo y decir la palabra que brota de la intimidad dolorida por el cruel desgarramiento.

La Universidad le otorgó, en 1923, en reconocimiento de sus méritos y servicios, el título de "Miembro honorario"; sus discípulos le habíamos conferido, desde mucho antes, el primado de nuestro cariño.

Tenía Senet todas las cualidades que vinculan los alumnos a su profesor y los unen a él para siempre. Sus clases, eruditas, eran exposiciones chispeantes y de un interés insuperable. Poseía una rara habilidad didáctica e ilustraba maravillosamente sus lecciones. Era un deleite escucharle: explicaba con entusiasmo y ejemplificaba *cum grano salis*.

Su preparación pedagógica arrancaba de la Escuela Normal de Profesores de Buenos Aires y de su actuación como maestro de grado en la misma, cargo obtenido como premio a sus merecimientos.

Cuando se estudia la formación intelectual de nuestras figuras representativas, no siempre es fácil seguir, como en Senet, la línea de su filiación espiritual. Tres sabios franceses influyeron primordialmente en su preparación científica: Topinard, Soury y Beaunis; y dos argentinos determinaron su orientación espiritual: Mercante y Ameghino.

Reorganizada, en 1895, la Escuela Normal de Mercedes, de Buenos Aires, y confiada a Mercante su dirección, Senet fué designado Secretario de la Escuela, en la que actuó luego como profesor, iniciando así con aquel ilustre educador una amistad que había de tener tanta significación en su vida. Desde 1895 hasta 1899 trabajó al lado de Mercante y, por su consejo, ejemplo e influencia, se orientó hacia los estudios antropológicos y psicológicos. Nació entonces "Evolución y Educación", publicada en 1901, obra de juventud donde está en germen casi toda su producción intelectual posterior, exposición muy completa de las doctrinas que empezaban a difundirse respecto a la concepción biológica del escolar. Todavía no había cumplido Senet treinta años. Actuó como Vicedirector de la Escuela Normal de Dolores entre 1899

y 1905 y como Director de la Normal de Pergamino e Inspector de Enseñanza, en 1906.

Cuando el doctor González proyectó la fundación de la Universidad Nacional de La Plata y encomendó a Mercante la organización de la Sección de estudios pedagógicos, éste propuso a Senet como uno de los primeros colaboradores. Su labor científica y pedagógica lo había destacado ya entre los educadores argentinos, tanto más cuanto que tenía una preparación muy sólida en dos de las disciplinas que comprendía el plan del nuevo instituto, y le confió las cátedras de antropología y de psicología anormal, que desempeñó hasta su jubilación en junio de 1921. Parece que Mercante hubiera intuído, desde 1895, el destino de su colaborador. Senet había escrito entre tanto algunos trabajos de notable importancia. En 1902, se publicó en los "Archivos de Psiquiatría", de Ingenieros, su valiosa monografía sobre el "Período megalomaniaco en la evolución psicológica individual", donde se manifestaron sus aptitudes extraordinarias de observación y análisis de la psiquis juvenil, y en la que anticipó conclusiones que tres años más tarde expondría al respecto Stanley Hall en su famosa obra "Adolescence". Y, en 1905, había aparecido su libro "Patología del Instinto de conservación", que es, a nuestro juicio, su obra más importante y original, —aunque corresponda señalar en lugar muy destacado su estudio posterior sobre "Las Estoglosias". Inició con estos trabajos una corriente de investigaciones en psicología biológica —que ha tenido continuadores en el país y en el extranjero—, aplicando las doctrinas evolucionistas al esclarecimiento de los problemas de la psicología pedagógica.

Establecido en 1906 en La Plata, se intensifica su producción científica. Estrecha una antigua relación con Ameghino, a quien se había vinculado mientras preparaba "Evolución y Educación". Imbuído de sus doctrinas antropogenéticas, empieza por aplicar las leyes filogenéticas al estudio y clasificación de las anomalías somáticas. Realiza investigaciones sobre la talla y el peso de los escolares e inicia su obra de divulgación de las ideas ameghinianas, con especial referencia a los antecesores inmediatos del hombre según el sabio paleontólogo. Son sumamente interesantes, a este respecto, las aplicaciones que Senet hace de las teorías de Ameghino al estudio del proceso ontogenésico del hombre para la determinación de los períodos de la evolución individual, especialmente en el niño y en el adolescente.

Tres veces por semana, durante más de cinco años, Ameghino y Senet hacían juntos el viaje entre La Plata y Buenos Aires. Esos días Ameghino no realizaba su tarea habitual del tren: corregir pruebas. Con dos o tres tertulios, llenaban de risas el coche del ferrocarril, ante el azoramiento de algún pasajero escandalizado del regocijo juvenil de esos hombres con fama de sabios. Entre ellos se cambiaban los primeros ejemplares de sus respectivos libros y folletos, cuyas dedicatorias revelan que no estaban envenenados de solemnidad.

Vinculado de igual modo a Vucetich, otro platense del mismo linaje espiritual, realizó interesantes estudios sobre el valor de la dactiloscopia

y demostró, cosa que hoy todos admiten, que las figuras papilares no se transmiten por herencia.

Intensificó, al mismo tiempo, su labor en los dominios de la psicología normal y patológica, completando sus estudios sobre los períodos de la evolución ontogenésica infantil y juvenil.

El mismo año de 1911 publicó su ya recordada obra sobre “Las Estoglosias”, en la que estudia particularmente el período onomatopéyico y el de imitación estokinésica de los niños, en el proceso del lenguaje articulado, y formula las teorías sobre su origen y significado; y su valioso libro sobre “Psicología Infantil”, primera parte de un gran tratado acerca de “La Evolución Psicológica Individual”, lo más importante escrito entre nosotros sobre la materia. Los dos tomos siguientes de esta obra, uno referido a la psicología de la adolescencia y otro destinado a las anomalías y trastornos psíquicos en la niñez y en la juventud, los tenía completos desde 1921; ahora había puesto al día el segundo tomo y entregado los originales al editor, con quien convino acordarme el honor de escribir el prólogo.

Corresponde mencionar con elogio, por su importante aporte científico y por la originalidad de sus observaciones, numerosas monografías publicadas en los “Archivos de Pedagogía y Ciencias afines” y en los “Archivos de Psiquiatría y Criminología”, sobre psicología infantil, especialmente acerca de las abulias en los niños, el suicidio en los escolares, los juegos infantiles, la intensidad de las percepciones en la niñez, la ereuptofobia y el trac, la imaginación, la conciencia infantil, el origen y evolución de los sentimientos morales y religiosos, etc. En 1923 reúne en un tomo, editado por Beltrán, de Madrid, sus cuatro artículos referentes a “Educación de los sentimientos estéticos”, que comprende el estudio del sentimiento de lo bello y de la filogenia, ontogenia, anomalías, trastornos y pedagogía de los sentimientos estéticos.

Sigue ocupándose de psicología anormal con sus contribuciones sobre lo normal, lo patológico y lo fronterizo; las anomalías y trastornos de la voluntad; los trastornos de la atención, etc.

En todos estos trabajos, y en algunos de ellos de especial manera, como en sus monografías sobre la atención, se señala manifiestamente la inclinación de su espíritu hacia la elaboración de teorías para explicar los problemas que plantea el estudio de las funciones psíquicas. Su tendencia a elaborar hipótesis, lo lleva justamente a plantearse la cuestión de la Hipótesis y su explicación psicológica.

Realiza muy importantes estudios de psicología comparada de los sexos, que le dan materia para hermosas conferencias.

Al mismo tiempo continúa su labor pedagógica, que había iniciado en 1900 con su trabajo sobre “Unidad de los métodos pedagógicos”. Se ocupa del criterio científico y del criterio sentimental en la disciplina y educación moral del niño y edita “L'âge scolaire”, librito en el que pone a contribución los datos neurológicos, fisiológicos y psicológicos para determinar el momento más favorable para la iniciación del pro-

ceso educativo. Aplica, al mismo tiempo, a la pedagogía, los resultados de sus trabajos en materia psicológica, especialmente sobre las estoglosias y las endofasias.

Sus textos de psicología y de pedagogía, adoptados durante muchos años en colegios y escuelas, han difundido su nombre dentro y fuera del país. Sus tratados pedagógicos han contribuido grandemente a la formación profesional de miles de maestros.

Algunas obras de carácter literario, como su novela científica "La derrota del genio", confirmaron el poder de su imaginación y la gracia de su estilo. Colaboró asiduamente en "La Prensa" sobre temas referentes a la fauna, la flora y las costumbres campesinas de la zona de Dolores y de los pagos colindantes, en el rincón comprendido entre el Río Salado, la Ensenada de Samborombón y la costa del Océano, sobre los Médanos de La Plata, o sea, los pagos del Tordillo (General Conesa), del Tuyú (General Lavalle), de Maipú, del Vecino (General Guido), de Pila y de Castelli, zona realmente extraordinaria, que había recorrido con deleite, recogiendo valiosas observaciones, durante los seis años de su permanencia en Dolores y en numerosos viajes posteriores.

No haré sino mencionar su actuación como profesor en otros institutos de Buenos Aires y como Director de Instrucción Pública durante el ministerio del doctor Saavedra Lamas, en 1915-1916, por cuanto he querido señalar especialmente la obra científica, tan significativa, que Senet realizó siendo catedrático de la Universidad Nacional de La Plata. Ella lo destacó, entre los cultores de las disciplinas de su preferencia, como una de las mentalidades mejor dotadas, de amplia información y de labor fecunda.

Al despedir sus restos en nombre de nuestra casa de altos estudios, recuerdo esa obra, en cuya realización empleó las horas que hubiera reclamado el descanso de su ardua labor docente. Por lo que ella ha significado para el adelanto de la psicología y de la pedagogía, por los grandes servicios prestados a la causa de la educación popular, por sus propias cualidades personales, por el cariño que a él nos vinculaba, las autoridades, antiguos colegas y discípulos de la Universidad Nacional de La Plata y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, profundamente apenados, le dicen por mi intermedio su conmovido adiós.
